

PREGUNTAS A PLANTEAR.

- *¿Cuál es la situación de la región latinoamericana frente a la Brecha Digital?, y*
- *¿Qué iniciativas pueden emprenderse para paliar esta situación?*

RESPUESTAS.

- ***¿Cuál es la situación de la región latinoamericana frente a la Brecha Digital?***

América Latina ha vivido una transformación social, económica y tecnológica sin precedentes en los últimos 15 años. Hoy, gracias a las tecnologías móviles, prácticamente todos los hogares disponen de telefonía, algo que hace poco tiempo atrás era privilegio de unos pocos. Los usuarios conectados a Internet aumentan rápidamente, los anchos de banda se multiplican, los precios se reducen en términos reales, mientras los usos que le estamos dando a la conectividad son cada vez más complejos.

Sin embargo, a pesar de los innegables avances en la penetración de Internet y la significativa reducción de precios, todavía existen amplios sectores de la población que están desconectados. **Más de la mitad de los latinoamericanos no usan Internet.** Más del 60% de los hogares carece de alguna modalidad de acceso. Se mantienen además profundas diferencias entre los países de la región. Y al interior de cada uno de estos el acceso a Internet está altamente correlacionada con el ingreso y la ruralidad. **Esto no es aceptable. Mientras uno de cada dos latinoamericanos vive en el siglo 21, la otra mitad, los más pobres, sigue viviendo en el siglo 20. La brecha digital es la brecha de la desigualdad.** Tenemos que intensificar nuestros esfuerzos, todos, los gobiernos, los reguladores y las empresas, para cerrar la brecha digital en los próximos 10 años.

No es fácil enfrentar este desafío: se requieren grandes inversiones en infraestructura de telecomunicaciones, más de 400 mil millones de dólares en los próximos 7 años según nuestras estimaciones. Pero los ARPU son de los más bajos del mundo, menos de 10 USD al mes, los costos de desplegar las redes son cada vez mayores, las regulaciones imponen crecientes exigencias que se traducen en mayores costos, las asignaciones de espectro están todavía por debajo de lo habitual, los impuestos al sector aumentan día a día. A pesar de los menores precios, las restricciones de ingresos de las familias más pobres les imposibilita la contratación de Internet.

Es por ello que la superación de la restricción presupuestaria en la base de la pirámide requiere iniciativas que permitan mejorar la asequibilidad, al mismo tiempo que aseguren la sostenibilidad de un modelo de inversión que permita continuar desplegando infraestructura.

- ***¿Qué iniciativas pueden emprenderse para paliar esta situación?***

Están claras dos cosas: la primera, que tenemos el imperativo ético, moral, económico y social de cerrar la brecha digital, y que debemos hacerlo ahora. La segunda, que la tarea no es fácil.

El primer paso es entender las complejidades del desafío y lograr que las políticas públicas, todas, no solamente las sectoriales, sean consistentes con ello. Creemos **que la prioridad de las políticas públicas debe estar en los no conectados**. Muchas veces los intereses, - legítimos por supuesto-, de los que ya están conectados parecen ser más relevantes que los de los no conectados. Es un asunto de prioridades. **Si las regulaciones encarecen los costos de los servicios, los no conectados lo tendrán más difícil**.

Debemos trabajar en construir un entorno de confianza que permita a las empresas invertir en el largo plazo, con estabilidad y certidumbre. Disponer de un marco regulatorio convergente, que establezca principios con neutralidad tecnológica y que evite la competencia desleal de servicios sobre Internet es muy relevante. Facilitar el despliegue de infraestructuras de telecomunicaciones, al mínimo costo, es fundamental. Muchas veces las políticas públicas en América Latina van en el sentido opuesto. Es esencial entender que el aporte estratégico de las telecomunicaciones no está en la recaudación tributaria del sector, sino que en los procesos dinámicos, tanto sociales como económicos que se derivan de una sociedad conectada. Lamentablemente los encargados de las finanzas de nuestros países parecen no entenderlo así. Los impuestos sectoriales, las tasas regulatorias, los altísimos precio-base en las licitaciones de espectro radioeléctrico no contribuyen al cierre de la brecha digital, todo lo contrario. Esto último es particularmente relevante: la mayoría de los países prefiere una alta recaudación fiscal por la asignación del espectro, por sobre los objetivos de inversión y menores precios. Cuando se dice que en “América Latina las telecomunicaciones son caras”, se olvida que el Estado es en buena medida responsable de ello.

Es esencial también **facilitar la máxima flexibilidad comercial para romper la restricción presupuestaria de las familias de menores ingresos**. Así como el prepago ha sido el gran responsable de la democratización de la telefonía móvil, necesitamos modelos innovadores para lograr lo mismo en el acceso a Internet. Muchas veces terminamos importando debates del primer mundo, donde el desafío de la cerrar la brecha está prácticamente resuelto, que terminan imponiendo rigideces y de esa forma limitando el acceso de los más pobres. **Debemos también abaratar el precio de los terminales**. Los aranceles tienen mucho que ver allí, así como las medidas que favorezcan la internación de equipos de bajo costo. Trabajar con los fabricantes puede contribuir en esa dirección.

Todos tenemos acá una responsabilidad: las empresas de telecomunicaciones, en innovar y competir. Las empresas de Internet, en elevar la oferta de valor -y por ende la demanda- de estar conectado. Las responsables de las políticas públicas, priorizar aquellas que favorezcan el cierre de la brecha. Es esencial que este desafío lo enfrentemos entre todos, con liderazgo y sentido de urgencia. Esta debe ser nuestra prioridad número uno.